

## **DOMINGO PRIMERO DE ADVIENTO**

**1ª lectura** (Jeremías 33, 14-16): *Mirad que llegan días.*

**Salmo** (24, 4bc-5ab.8-9.10 y 14): *«A ti, Señor, levanto mi alma»*

**2ª lectura** (Tsalonicenses 3, 12-4, 2): *Ya conocéis las instrucciones que os dimos.*

**Evangelio** (Lucas 21, 25-28.34-36): *Levantaos: se acerca vuestra liberación.*

El año litúrgico, que comienza hoy, es un paseo reflexivo por el ser humano. Lo hacemos recorriendo la vida histórica de Jesús de Nazaret, que se nos presenta cotejándola con nuestra propia vida, tan llena de sobresaltos, inquietudes y preguntas.

Una de esas cuestiones es nuestra seguridad, a prueba continuamente en la experiencia de fragilidad que la vida nos depara. Por eso construimos sueños de protección en amuletos que los significan y a los que atribuimos poderes mágicos para que nos ahuyenten los peligros. A la religión le damos este poder y en ella volcamos nuestro afán de seguridad como si automáticamente lo lograra.

La corriente religiosa crítica, los profetas, rechazó esa visión mágica y mantuvo, en cambio, la función de hacer presente la esperanza como superación y esfuerzo ante el fatalismo y el miedo a los poderes superiores. Un ejemplo fue el templo, símbolo de la presencia de Dios en la vida, que muchos confundieron con la protección automática de quien se acogiera a él.

Frente a ese automatismo falso, poco a poco surgió otro sueño. La construcción de un sistema de justicia que estableciera criterios superadores de la arbitrariedad y el abuso de los poderosos, así, cada uno, sabría a qué atenerse y qué podía esperar de un comportamiento determinado.

La gran conquista de un sistema de justicia que descansara en la ley, significó una plataforma de seguridad y libertad, pero degeneró en un legalismo que sofocaba la justicia a cuyo servicio debía estar, hasta el punto de que la ley, tan exagerada, lo tenía todo controlado y el ser humano caía en el temor de quien se sabe incumplidor e ilegal en algo, por lo tanto, merecedor de castigo.

**¿Dónde encontrar otra cosa que le diera al ser humano la posibilidad de vivir con confianza?** La fuerza es buena si está al servicio de la protección. La justicia es buena cuando sirve a la solidaridad. Pero vivir con confianza es algo que, no pueden aportar ni la una ni la otra.

Solo Dios es la posibilidad de la esperanza que ponga en marcha otra realidad. Solo Dios puede hacer posible la fe. Y algún día ocurrirá. Dios echará abajo las columnas sobre las que se apoya este mundo que, para superar el miedo, provoca más inseguridad, como vemos con el arsenal nuclear del mundo.

Nuestra fe es que ese mundo lo comenzará a construir un niño. Demasiado cambio para asimilarlo sin más. Necesitamos un tiempo para digerirlo. Necesitamos unas semanas para preparar la cabeza y el corazón, hacer un hueco al mensaje en nuestro sistema de pensamiento. Que la seguridad y la confianza se pueden levantar desde la debilidad, como el ser humano se hace desde la pequeñez.

*La vida, a veces, se nos muestra catastrófica. Se unen los cataclismos externos, a las vivencias interiores y todo parece adquirir una apariencia descomunal que hace nos sintamos pequeños e impotentes para poner remedios a tanto sufrimiento y a tanta fuerza desatada.*

*Ponemos remedios que nos parecen oportunos, construimos defensas que nos parecen eficaces, cavamos trincheras y levantamos muros que parecen aislar lo negativo. Pero todo se impregna de esa carga de maldad que contagia con su color todas las cosas. Al final todo parece igual.*

*Sin embargo, crece una sensibilidad mayor, el mundo alcanza niveles de humanidad más altos y, en el recorrido incesante y repetido de la vida que hacemos cada año en la liturgia, aunque da la sensación de rutina, como la vida misma, descubrimos posibilidades nuevas y el sol interior, como el cósmico, inicia una nueva andadura que nos evita caer en la oscuridad total.*

*Haz, Señor, que te descubramos cada día caminando con nosotros. Muéstranos tu luz y ayúdanos a ver la vida y a leerla desde el resplandor que Tú aportas. Prepara nuestro corazón, como el desvelado que no duerme, para añorar tu aurora, tu venida, tu presencia, cálida y resplandeciente.*

*Que la celebración de tu nacimiento no sea una Navidad más sino una Navidad nueva que nos permite sentirnos acompañados por el Niño que entra en nuestra vida para quedarse, transmitirnos ternura y destapar todo el potencial de energía de que somos capaces cuando el amor y el afecto motivan nuestras decisiones y encienden las luces de la esperanza.*